

Memorias de la
práctica artística en Nidos:

Ruralidad-es



NIDOS
arte en primera infancia



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

BOGOTÁ

Alcaldía de Bogotá

Claudia Nayibe López Hernández
Alcaldesa de Bogotá

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Nicolás Francisco Montero Domínguez
Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

Instituto Distrital de las Artes - Idartes

Catalina Valencia Tobón
Directora General

Astrid Liliana Angulo Cortés
Subdirectora de las Artes

Carlos Mauricio Galeano Vargas-Machuca
Subdirector de Equipamientos Culturales

Leyla Castillo Ballén
Subdirectora de Formación Artística

Adriana María Cruz Rivera
Subdirectora Administrativa y Financiera

Programa Nidos - Arte en Primera Infancia

Paola Andrea López Wilches
Responsable General

Carolina Ardila Guzmán
Responsable Administrativa

Olga Lucía Duque Aparicio
Laboratorios Artísticos

Michelle Lozano Uribe
Acompañamiento artístico territorial

Ana María Cuenca Córdoba
Gestión territorial

Arnulfo Velasco Garzón
Circulación

Camilo José Pérez Torres

Contenidos

Héctor Mario Ballesteros Puyo

Kelly Jhojana Cuartas Ramos

Lady Dayan Osorio Ortegón

Natalia Carolina Díaz Morales

Norma Liliana Martín García

Verónica Chavarro Pinzón

Equipo de sistematización

Patricia Montenegro Riveros

Ana María Jiménez Herrera

Revisión externa del documento

Andrómeda Robin Catalina Contreras

Diseño y Diagramación

Diego José Filella

Fotografía

Oficina Asesora de Comunicaciones

Yinna Alexandra Muñoz

Asesor de Comunicaciones

María Barbarita Gómez

Coordinación editorial

Tania Alejandra Calderón Ramírez

Corrección de estilo

Daniel Camilo Vargas Barrios

Ilustración

© Instituto Distrital de las Artes - Idartes

Octubre de 2020

Idartes

contactenos@idartes.gov.co

contactenos.nidos@idartes.gov.co

www.idartes.gov.co

Conmutador (571) 379 5750

Carrera 8 No. 15-46

Bogotá D. C.

Colombia

Memorias de la
práctica artística en Nidos:

Ruralidad-es



Introducción



Desde sus orígenes en el año 2013, cuando el equipo del **Programa Nidos - Arte en primera infancia**, del **Instituto Distrital de las Artes - Idartes**, se acercaba a la zona rural más grande del Distrito en la localidad de Sumapaz, ha existido una fuerte relación e interés del Programa por acercarse a las distintas *ruralidades* de Bogotá, desde la zona rural de Chorrillos en Suba hasta las zonas de borde y las zonas de ruralidad dispersa de Ciudad Bolívar y Usme. En la presente memoria, Nidos pretende resaltar y divulgar los aprendizajes, hallazgos y logros que ha construido de la mano de las distintas comunidades, las familias, las niñas, los niños, todos los docentes y demás agentes que habitan en las zonas rurales presentes en más de 10 localidades de la ciudad de Bogotá.

En un principio, los artistas comunitarios del Programa Nidos se acercaron desde una postura de escucha, de respeto y de interés por conocer y aprender de cada comunidad. Esto permitió, en gran medida, que el intercambio de saberes, el diálogo intergeneracional, la escucha del saber ancestral y la lectura del contexto, se convirtieran en estrategias protagonistas de la experiencia artística¹, que no se dirigía exclusivamente a los niños y niñas, sino a la población que los rodea, consolidándose en unas de las primeras aproximaciones de las apuestas comunitarias del proyecto.

En varias oportunidades, los recursos operativos, logísticos y los asuntos, determinaron las atenciones en las zonas rurales, en algunos casos, periódicas y secuenciales o esporádicas

¹ Las experiencias artísticas son encuentros concebidos para que niñas y niños tengan la oportunidad de vivir, conocer, contemplar y experimentar los lenguajes de las artes, compartiendo con otras personas (niños, familiares, cuidadores(as), maestros y maestras), y desarrollando sus capacidades mediante propuestas desde el cuerpo, de intervención artística del espacio y de transformación de las materias. De esta forma, las experiencias artísticas promueven el disfrute, apreciación, creación y apropiación de las múltiples posibilidades que ofrecen los lenguajes de las artes. Se comprende el disfrutar como el goce y deleite estético que se experimenta al vivir sensaciones personales y colectivas desde lo simbólico y sensorial. El apreciar significa aproximarse, experimentar y asimilar sensorial y simbólicamente dichos lenguajes (Atuesta, 2018).

y limitadas, en otros. Sin embargo, como se verá en el presente texto, cada oportunidad de acercamiento se convirtió en una fuente valiosa de conocimiento y de relación. Gracias a esta postura abierta de los distintos equipos que han realizado experiencias artísticas en ruralidad, los aprendizajes se materializan en la presente memoria como un punto de partida, una apuesta inicial, un saber previo, un primer aporte a futuras relaciones y propuestas del acercamiento y de diálogo de los distintos lenguajes y expresiones del arte y la cultura para los niños, niñas, mujeres gestantes, familias y comunidades en las zonas rurales de Bogotá.

La información aquí registrada surge a partir de varios insumos que conforman la documentación del Programa Nidos, memoria que está constituida en relación con la observación, los aprendizajes y los relatos de los procesos artístico-pedagógicos y comunitarios generados en la ruralidad de Bogotá.



Las comunidades rurales

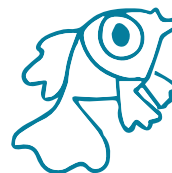
En la actualidad, se habla de ruralidades, se reconoce la existencia de diferentes aspectos o condiciones desde lo geográfico, que implican variadas formas de habitar el espacio rural; diversas interacciones particulares con cada uno de los lugares y sus recursos naturales, relaciones que se determinan por las características propias de cada zona dado que, en efecto, “la ruralidad de Chorrillos en la localidad de Suba no es igual a la ruralidad de Usme y Sumapaz. La primera tiene una mezcla socioeconómica mayor, es percibida por sus propios habitantes como más urbana, mientras que las otras dos, por su misma localización e infraestructura, son más rurales” (IEU. 2017, p.21). Incluso, hay una ruralidad autopercebida en la que, a pesar de pertenecer a Bogotá, sus residentes no se sienten necesariamente parte de la ciudad, como es el caso específico de Sumapaz.

Estos escenarios no urbanos, distribuidos en amplias zonas y veredas de las localidades, se caracterizan por un manejo de lo espacial muy diferente al de la ciudad, “*su densidad poblacional es menor y las distancias entre las viviendas habitadas son mayores y generalmente cuentan con grandes extensiones de tierra rodeadas de naturaleza*” (IEU. 2017, p.11). Dependiendo de la zona, las actividades económicas giran en torno a la pesca, la agricultura y la ganadería, aunque en los últimos años, también se ha ampliado el campo laboral hacia otros sectores, como el de la recreación, el ocio, el turismo y el teletrabajo. Es de resaltar que los distintos equipos del Programa Nidos, que han visitado la zonas de ruralidad dispersa de Usme y Sumapaz, han identificado un bajo número de habitantes, lo que permite que las familias se reconozcan entre sí y establezcan relaciones de solidaridad y empatía, fortaleciendo sus prácticas culturales y construyendo desde lo colaborativo una estrategia comunitaria de resistencia y subsistencia. Nidos ha apreciado y valorado cómo la comunidad se convierte en una extensión de la familia, pues a partir del pensamiento colectivo se fortalece el tejido sociocultural y es así como crece la primera infancia, adquiriendo conocimientos y destrezas

que le permiten desenvolverse de acuerdo a sus relaciones y hábitos vecinales. Adicionalmente, en las ruralidades hay algunas diferencias en la disponibilidad y tipo de transporte, en el acceso a los servicios públicos domiciliarios y en la existencia de nomenclaturas y malla vial, lo cual significa una importante diferencia en relación con la accesibilidad y la ubicación geográfica cuando se compara con los espacios exteriores de las zonas urbanas.

De igual manera, en las zonas rurales del Distrito, la vida y el desarrollo de la primera infancia posee unas particularidades. Por ejemplo, según Arévalo C, profesora de la ruralidad de Sumapaz, la vida del bebé campesino se enmarca por una alimentación saludable desde su gestación, dado que se alimenta de los productos cultivados por su comunidad. Las sopas de los siete granos tostados hacen parte de su menú principal. Algunas de las mujeres de la zona suelen hacerse baños con hierbas, pues consideran que es necesario sacar el frío que se pueda concentrar en su vientre. Las madres campesinas pueden utilizar los cuidados de las parteras, quienes, aproximadamente tres meses antes del nacimiento, les masajean el vientre para ayudar con la postura del bebé y facilitar el proceso del parto. Luego del nacimiento, las mujeres guardan un reposo de 40 días para la dieta, periodo durante el cual permanecen la mayor parte del tiempo fajadas o en cama, evitando recibir frío y cuidando su alimentación.

Además, la maestra también detalla que se mantienen prácticas relacionadas con conocimientos tradicionales, como la de consumir ruda con huevo tibio para lograr un embarazo, en ese caso, se necesita que el huevo sea de criadero y no de venta comercial. También, se prepara chocolate en caldo de pata de res para fortalecer su matriz o para aumentar la producción de leche materna, para ello, suelen tomar agua de hinojo mezclada con diferentes bebidas. Asimismo, se mandan hacer sobijos para volver a poner el útero en su lugar por otras mujeres que conocen esta práctica tradicional. Además, para el momento del baño de los bebés, utilizan algunas hierbas con pintas



(mínimas cantidades) de leche de vaca y suelen vestirlos con camisillas de bayetilla roja para evitar enfermedades respiratorias. En cuanto a la alimentación, durante los dos primeros años de vida, las madres lactan a sus hijos, incluyendo huevo tibio a partir de los tres meses como suplemento. Una vez empiezan su proceso de gateo, tanto madres como padres los dejan andar por el suelo de tierra bajo el argumento de que esto genera defensas en los bebés.

A medida que las niñas y niños crecen, existen ciertas labores domésticas que se les encargan y que las familias consideran necesarias para la adquisición de habilidades para su subsistencia, como aquellas relacionadas con la alimentación individual y grupal. Las niñas y niños que nacen en la ruralidad de Sumapaz, por ejemplo, están inmersos de forma indirecta en el trabajo agropecuario, en la mayoría de los casos, los primeros meses de vida transcurren acompañando a sus padres y familiares al desarrollo de las labores propias del campo, generando así un acercamiento natural y cotidiano al contexto que se consolida en una transferencia implícita de conocimientos que es atravesada por sus costumbres y prácticas culturales.



Como comenta la artista comunitaria Paula Neissa sobre la ruralidad de Suba.

“En estos espacios, las familias tienen otras dinámicas, como que son más unidas, son más tranquilas respecto al cuidado de los niños, los dejan un poco más libres. No los tienen como tan encerrados, el que haya más naturaleza también les permite tener más cercanía con ella, con los animales que son los perritos, las gallinas. Entonces, es un espacio más libre dentro de la misma ciudad”

(Comunicación personal el 30 de junio de 2020).

Quizás, por estas condiciones del contexto, las prácticas de crianza, la relación con los entornos naturales y su diversidad, se ha podido observar durante los encuentros de las experiencias artísticas del Programa Nidos que las niñas y niños de primera infancia de estos territorios rurales se suelen caracterizar por ser espectadores más sensibles con el entorno y mostrar una gran libertad de exploración. Se evidencia una disposición de los participantes de los encuentros para crear y expresarse desde sus conocimientos e imaginarios, quizás como en la mayoría de encuentros que se realizan en la ciudad en general, pero en el caso de estos grupos que habitan zonas rurales muy ligadas al trabajo campesino, están completamente relacionados con los elementos de su entorno, por ejemplo, los animales que cuidan, el conocimiento sobre las plantas y la agricultura, relacionadas con las acciones cotidianas y cercanas como la siembra y la cosecha, el uso del fuego y demás recursos naturales. Para ellos y ellas, *“la naturaleza no es sólo un paisaje, es su lugar de trabajo”*² y sustento familiar, sin que esto implique una situación inapropiada para su edad, que afecte su educación o ponga en riesgo su salud.



² Lanly. J.P. Ecología y enseñanza rural. Fao. Org. <http://www.fao.org/3/T3725S/t3725s02.htm#TopOfPage> 22.07.2020

*“Como aquella vez en la que un niño de aproximadamente 5 años sujetaba el lazo de una frondosa oveja, mientras un abuelo sabedor del corregimiento explicaba a la comunidad la forma de esquilarse y luego de manera conjunta hilaban la lana; o la oportunidad en que los niños del espacio rural agarraron azadón en mano para abrir campo a las semillas, sumergían sus manos entre la tierra sin ningún temor por ensuciarse, mientras explicaban con breves palabras cada cosa que necesitaban las plantas para crecer”.*³

De igual manera, en las experiencias artísticas de Nidos, realizadas con comunidades rurales de Usme o Sumapaz, se han promovido encuentros intergeneracionales donde aparecen de manera protagónica sus historias de vida, su cosmovisión, su tradición y su cultura; compartir esta memoria entre abuelos, padres, madres, cuidadores, docentes, las niñas y niños, ha tomado un papel fundamental. Las personas que habitan la ruralidad ponen en juego el conocimiento popular y de la tradición oral, que en algunos casos es evidenciada en las construcciones narrativas que aportan a los encuentros, como lo mencionan los artistas de San Cristóbal:

*“Aprendimos que en ámbito familiar muchas de las raíces campesinas se encuentran en recuerdos, risas, nombres de alimentos, formas de prepararlos, los dichos y algunas reflexiones sobre sus abuelas, padres, madres y familia que viven o vivieron en contextos rurales y están directamente relacionados con la comida, la siembra, la cosecha y el alimento”.*⁴

En múltiples ocasiones, estas personas relacionan, identifican y asemejan los dispositivos artísticos de Nidos, la ambientación y las historias con referentes propios de los elementos naturales de su territorio.

De igual manera, los artistas de Nidos han podido reconocer ciertas particularidades relacionadas con la infancia desde un paralelo entre el acontecer en lo rural y lo urbano. En el contexto urbano, la movilidad de las niñas y niños es más limitada, los artistas de Nidos perciben una autonomía más restringida, mediada por

³ Relato Nidos al Páramo, un recorrido en sumapaz , Dayana molina Cruz. https://nidos.gov.co/sites/default/files/relato_nidos_al_paramo.pdf

⁴ Experiencia artística Flor semilla. Camilo Montaña y Santiago Gonzalez, sistematización julio 2017.

la preocupaciones de seguridad y cuidado. En ese sentido, se construyen escenarios dentro del contexto urbano que cuentan con un amplio abanico de posibilidades y de actividades que ayudan a nutrir el desarrollo de la primera infancia que se caracterizan, además, por mantener estándares de seguridad, adecuación y protección, como el es el caso de la bibliotecas públicas, las ludotecas y los laboratorios artísticos de Nidos, por ejemplo. En cambio, en gran parte del contexto rural, los espacios para el desarrollo y el juego están mediados por el mismo territorio geográfico, los niños y las niñas de las ruralidades cuentan con espacios de juego al aire libre. Se observa que, debido a la confianza de los adultos, hay una mayor autonomía y libertad de las niñas y los niños en la exploración espacial, incluso, de manera orgánica conviven en una cercanía afectiva con los animales y con la naturaleza. Adicionalmente, desde muy temprana edad, a los niños y niñas del contexto rural se les transmite desde sus familias un sentido de responsabilidad con el bien común (campo) y por la comunidad, aspectos empíricos e intuitivos que promueven procesos de cuidado y reconocimiento de su entorno.

En el contexto urbano, con frecuencia, el acercamiento y relación con la realidad natural y la apropiación lingüística de sus elementos y fenómenos se da desde la representación gráfica o audiovisual. En el contexto rural, los artistas de Nidos han logrado apreciar que dicha relación y conocimiento se da desde la observación, la contemplación y la relación directa con el animal o evento natural. De igual manera, las características de la ruralidad inciden en las rutinas de los niños y las niñas (alimentación, rituales de aseo), como el manejo de la temporalidad de los adultos que se relaciona con las diferentes labores de sustento económico o las condiciones climáticas del entorno natural.



Por su parte, el *contexto geográfico* tiene una incidencia vital en la ruralidad, en sus dinámicas económicas, educativas y relacionales. Los habitantes de las zonas rurales de la ciudad mantienen una interacción con el territorio basada en el cuidado del otro y de sí mismos, que también implica retos y esfuerzos que no son tan evidentes a simple vista. En ese sentido, la visión de quien habita puede ser muy distinta de la visión de aquel que visita. Un visitante puede ser un agente cultural que desarrolla los encuentros una vez al mes, puede hacer una observación superficial en la que incluso puede romantizar la vida que allí se gesta, mientras que un agente educativo/comunitario, que concurre en la cotidianidad de las comunidades, y que está en constante diálogo con la población, puede ahondar en las problemáticas, dinámicas y necesidades de las personas con las que se interrelacionan. El diálogo de las dos perspectivas es fundamental.

La descripción del territorio rural que se relata a continuación es una reconstrucción colectiva de los relatos y fragmentos de sistematizaciones del Programa Nidos sobre la ubicación y caracterización de las ruralidades del territorio bogotano, teniendo en cuenta la diferenciación entre aspectos geográficos y simbólicos. Lo geográfico, entendido como la ubicación física del territorio, lo simbólico como una visión dual entre la ruralidad tradicional, que evoca el significado de lo campesino como la tierra y la cultura que se hereda; y las nuevas ruralidades, dadas desde el movimiento de población urbana que migra hacia las distintas zonas rurales.

En ese sentido, desde Nidos se presentan dos pequeñas descripciones que permiten comprender lo rural a partir del aspecto geográfico:

En la localidad de Suba se encuentra la vereda Chorrillos, allí hay haciendas, casas con terrenos grandes y también hay centros poblados escondidos, cercanos a los cultivos de flores, a clubes deportivos y a los colegios privados. Se nota una marcada diferenciación entre estratos sociales y, específicamente, en los centros poblados, a los cuales hasta hace muy poco tiempo se les está solucionando una problemática que influye directamente en sus dinámicas, garantizando los servicios públicos domiciliarios

como el servicio de agua y el alcantarillado. En la localidad de Sumapaz, la estructura del territorio es diferente a Suba. Sumapaz es un páramo en el cual se divisan fuentes hídricas, ecosistemas y vegetación de gran diversidad por varias hectáreas, las casas de los habitantes de esta localidad están distanciadas unas de las otras y los centros poblacionales están ubicados a varios kilómetros de distancia. En ese sentido, Nidos, durante sus múltiples visitas al territorio, ha podido evidenciar que el significado de lo rural tiene que ver con la intervención del ser humano en el espacio natural y la transformación para su supervivencia (cultivo, cuidado de animales y asentamiento comunitario). Así mismo, la ruralidad es entendida como un espacio mixto que oscila entre el paisaje natural y el paisaje cultural.



Por otro lado, se ha observado en algunas *comunidades rurales* la existencia de grupos donde se manifiesta el conocimiento de la historia familiar de aquel más cercano y, en algunos casos, varios núcleos familiares conviven bajo el mismo techo, estos aspectos generan vínculos relacionales muy fuertes y una comunicación vital entre ellos. Ese es el caso de Usme y Sumapaz. Como hay una colectividad, las acciones comunitarias (en muchos casos de autogestión), son la estructura de las prácticas socioculturales y económicas de su contexto. Esta articulación colectiva une esfuerzos para buscar soluciones o perspectivas en torno a la industrialización, tema que preocupa a las comunidades por modificar negativamente las prácticas campesinas o de la población rural, en el que el abordaje irresponsable pueda afectar al ambiente en detrimento del bienestar de las generaciones futuras.

Estas preocupaciones, en algunos casos, determinan expectativas e intereses de las familias sobre el futuro de sus hijos de primera Infancia, al mismo tiempo que se plantean distintas posiciones desde el imaginario de los padres, madres y/o cuidadores respecto a ese futuro de las niñas y los niños. En general, la mayoría de los cuidadores manifiesta un interés por el desarrollo académico e intelectual de sus hijos, haciendo énfasis en el reconocimiento de los otros saberes no académicos y la reivindicación de la identidad rural desde la infancia. De igual manera, algunos cuidadores manifiestan interés en que sus hijos e hijas encuentren posibilidades de vida en la zona urbana y otros desean que estudien con la intención de aplicar sus conocimientos al beneficio del campo, como lo expone la Artista Nidos, Marylin Mendoza, quien ha realizado experiencias artísticas durante varios años con comunidades rurales de Usme y Sumapaz:

“Considero que hay posiciones divididas frente a la población rural y el significado que tiene el campo para ellos, y eso tiene que ver con sus imaginarios de desarrollo o de progreso. Para algunos padres de estos niños, lo que esperan es que los pequeños crezcan y puedan desarrollarse intelectualmente, pero digamos que para ellos un desarrollo intelectual tiene que estar aislado del campo y de los oficios del campo, entonces, muchas veces algunos de estos papás no consideran que la vida en la ruralidad sea digna y que se han tenido que esforzar mucho, no solo ellos, sino también sus papás y no ven como rentable el tema de subsistir del campo porque tienen pequeñas parcelas o pequeños cultivos (...). Por otro lado, hay papás que sí manifiestan que quieren que sus hijos crezcan en el campo, que aprendan las labores de la tierra; que si quieren estudiar, que lo hagan, pero que no se olviden de sus raíces y que es un espacio saludable para vivir y conseguirse la vida”.⁵

Particularmente, los distintos equipos y estrategias del Programa Nidos reconocen que la población de ruralidad es particularmente colaboradora y receptiva con las acciones y eventos artísticos y culturales, pues los cuidadores y agentes comunitarios reconocen el quehacer y compromiso de Nidos con la comunidad. Un elemento que resulta vital para lograr este reconocimiento radica en la

apropiación del territorio en la creación y en las intenciones artístico-pedagógicas, en la resignificación de los espacios cotidianos (huerta, páramo) y en utilizar los escenarios naturales que se encuentran en contextos rurales como excusa creativa. Los procesos artístico-pedagógicos y comunitarios han cultivado en el entorno rural el diálogo intercultural e intergeneracional por medio de reflexiones de la apropiación conceptual del territorio y a través de acciones alternativas (experiencias artísticas y obras de circulación), de encuentros entre seres humanos en pro de contribuir al desarrollo integral de la primera infancia en la ruralidad.

Como parte del ejercicio de sistematización para la construcción de la presente memoria, se revisaron algunos documentos, como los Lineamientos educativos para la Bogotá rural, que resalta algunos elementos que nos permiten ahondar en otras diferencias existentes entre las diversas ruralidades de la ciudad, como es el caso de Sumapaz, categorizada como zona de reserva natural que a su vez es la más extensa y distante del territorio urbano, limitante, incluso, con otros departamentos y que no cuenta con problemas de inseguridad como los que sí se presentan en la ruralidad de Ciudad Bolívar y Suba.

La diversidad de cada uno de estos territorios rurales nos invita a continuar afinando la mirada en relación a sus particularidades y, en esa medida, a seguir creando estrategias cada vez más pertinentes, eficientes y de calidad para cada uno de los grupos poblacionales que los habitan.



5 Entrevista telefónica 15 de julio de 2020.



Descripción de la experiencia Nidos en ruralidad



Durante el periodo comprendido entre los años 2013 y 2019, la atención a la población de zonas rurales en sus territorios y en los laboratorios del Programa Nidos – Arte en primera infancia, bajo la modalidad de Encuentros territoriales y la modalidad de Circulación, se hizo de manera escalonada en algunas localidades y territorios específicos: Sumapaz, Usme, Chapinero, Santa Fe y San Cristóbal. La población rural tuvo atenciones focalizadas por grupos etarios y atenciones variables debido a la población multigrado, la gran cantidad de participantes y la ausencia de espacios físicos en las zonas rurales que permitieran su acción permanente. Estas condiciones representan múltiples desafíos que pusieron a prueba la creatividad, la recursividad y la adaptabilidad de los artistas comunitarios del Programa Nidos.

Para la presente sistematización, se revisaron más de 30 experiencias artísticas implementadas con la población de zonas rurales, así como 3 relatos⁶ que dan cuenta de lo sucedido en dicho periodo. Por otra parte, y como complemento, los registros de documentación y memoria dan cuenta de procesos relacionados con las atenciones en las que convergen la memoria colectiva transmitida a través de una suerte de tradición oral, subyacente en las dinámicas de las atenciones desarrolladas, así como de las construcciones colectivas, como es el caso de la *Red Primera Infancia, Arte y Territorio* en Usme, Tunjuelito y Sumapaz, que desde el año 2019 lleva a cabo un esfuerzo por encontrar diferentes experiencias pedagógicas y artísticas en relación con la primera infancia de estas localidades con el objetivo de potenciar la labor para la primera

6 Relato Sie y las voces de Usme , Carlos Eduardo Roa, https://nidos.gov.co/sites/default/files/relato_sie_y_las_voces_de_usme.pdf

Relato Nidos al páramo, un recorrido en sumapaz , Dayana molina Cruz. https://nidos.gov.co/sites/default/files/relato_nidos_al_paramo.pdf

Relato Una nueva tierra y un nuevo lenguaje para la primera infancia de la vereda Chorrillos 2, Sandra Milena Morales. https://nidos.gov.co/sites/default/files/relato_una_nueva_tierra.pdf

infancia a partir de la circulación de aprendizajes en red. Dentro de dicha organización se encuentran maestras de ruralidad del programa *Creciendo en Familia* de Usme, maestras de los hogares comunitarios de ASIVRU de Usme, la coordinadora y maestras del Jardín Infantil San Vicente Ferrer de Tunjuelito, maestras del Programa Nidos de Usme y Sumapaz.

Estos años de trabajo colaborativo con la ruralidad brindan algunos hallazgos que sirven como insumos para la gestación de nuevos procesos artísticos, pedagógicos y comunitarios con esta población. Para abordar el tema de experiencias artísticas, cabe resaltar que la creación artística por parte de los artistas comunitarios del Programa Nidos no fue exclusiva y no estuvo esencialmente y específicamente creada para la población rural, las experiencias artísticas fueron planeadas para ser implementadas con cualquier grupo poblacional. Este hecho particular les permitió a los artistas de Nidos observar ciertas particularidades de una misma experiencia en distintos entornos y territorios, que permiten hoy, a su vez, plantear una futura creación de procesos basados en las especificidades de los territorios, enriqueciendo las experiencias artísticas y posibilitando la versatilidad de las propuestas.

Con relación a este aspecto, podríamos mencionar que lo importante aquí no alude solo a la creación y desarrollo de la atención, sino a la posibilidad de afianzar vínculos relacionales, participativos y de reflexión con las comunidades; asimismo, fortalecer la creación de nuevas conexiones que avancen en el reconocimiento de sus territorios, en la exploración de otros mundos posibles y en el uso de su cotidianidad desde la excusa del juego bajo la lógica de la imaginación, de la fantasía y de la narrativa que acoge una experiencia artística. En definitiva, la participación y el entorno rural de las niñas, los niños, los padres, las madres, los cuidadores y los agentes educativos son los que generan otros tipos de asociaciones, entendimientos, relaciones demográficas, reflexiones, símbolos y filosofías que permean las alternativas específicas que ocurren cuando se plantea y desarrolla la experiencia artística que, en algunos casos, postula reflexiones sobre la realidad de este contexto, como visibilizar y afianzar otro tipo de vínculos con la maternidad y la participación de sus comunidades.

Así mismo, se destaca otro elemento en la implementación de la experiencia artística: el tiempo, entendido tanto en los traslados de los artistas comunitarios y de la población para llegar al punto de encuentro, como el tiempo que conlleva el montaje, puesto que debe haber una adaptación del espacio, que en muchos casos tiene condiciones físicas que alteran la ambientación planeada y responden a definiciones no convencionales como el polideportivo, o la casa de alguna familia que asiste a los encuentros y, por último, la manera en que habita la población rural y la temporalidad de la experiencia artística. En este entorno se prioriza la exploración de los niños y las niñas, lejano de los afanes y de las dinámicas de un marco institucional, esta situación se debe a que la ruralidad no cuenta con una extensa oferta cultural y artística, lo que conlleva a que sea mayor el aprovechamiento de las propuestas con relación a los contextos urbanos. De la misma manera, el artista comunitario encuentra en las familias y en las maestras y/o agentes educativos un aliado para fortalecer un diálogo colectivo, para afianzar las relaciones durante el proceso de las atenciones y para generar un espacio de familiaridad en donde los niños y las niñas entren en contacto con el arte.



Ahora bien, en cuanto a la *intención artística que impulsa las experiencias*, se encontró que buscan promover la expresión oral de los participantes (cantar, contar, relatar y narrar), ya que genera un alto grado de conexión con las familias y facilitan los lazos de confianza, entendiendo que la oralidad es una parte vital e inherente a su tradición y construcción social y cultural. Por otro lado, el contexto geográfico propio de las familias participantes nutrió la narrativa de las experiencias artísticas, por lo que los artistas comunitarios incluyeron elementos naturales desde lo real y simbólico para propiciar las interacciones de los imaginarios de los participantes, promoviendo el juego entre las familias. Al ser grupos diversos, y con variaciones en los rangos de edad, se hizo necesario desde la planeación, el involucramiento de todos los participantes en la experiencia artística, así no estén dentro de las edades que hacen parte de la primera infancia. Como hallazgo, se encontró que cuando los artistas flexibilizaron la experiencia artística, permitieron que los niños y las niñas de primera infancia sacaran mayor provecho de la misma.

Saber y creación artística

Para entender con claridad este eje, en primer lugar, se hace necesario entender las relaciones y características comunes que pueden llegar a tener las comunidades rurales en relación con la atención del Programa Nidos - Arte en primera infancia en sus diversas formas, así como de las dinámicas que acompañan a los artistas comunitarios en la creación, proyección y realización de las experiencias artísticas. En ese sentido, se hace preciso aclarar que las relaciones de saber, presentes en las atenciones propias a esta población, son en su mayoría mediadas y acercadas por los intereses particulares de las personas, por su territorio, por sus formas de relacionarse con los otros, de sus imaginarios y costumbres, así como de las múltiples diferencias y cosas comunes que comparten en sus entornos y en su cotidianidad; es en ese ejercicio que las creaciones, construcciones y materialización de las experiencias se convierten en el centro de posibilidades para la mediación, el descubrimiento, el entendimiento y la reflexión a través de los diferentes lenguajes del arte.

Ahora bien, estos elementos permiten entender las maneras en las que la experiencia artística -entendida en su conjunto infinito de posibilidad creativa- se constituye en el insumo principal para entender las dinámicas y las iniciativas que se dan en perspectiva para la atención integral a la primera infancia, y a las familias que han tenido la oportunidad de participar del Programa Nidos mediante las diversas formas de atención que se dan en la ruralidad desde el año 2013. Es ese entorno el que permite clarificar los elementos integrantes de la experiencia -desde el saber y la creación artística- en sus peculiaridades, en sus formas y en el vínculo que hace posible la transformación de las situaciones en la atención y el desarrollo de la experiencia, así como de la generación de nuevos procesos heterogéneos, respetuosos, participativos y vinculantes para la niñez y la población en general, los cuales son propiciados en los diversos territorios rurales de la ciudad por los artistas comunitarios y el Programa Nidos en general.

Así ha sido desde el año 2013 y ha venido consolidándose desde el 2017 en un ejercicio que implica continuamente la revisión de las maneras en las que el Programa Nidos logra vincular a las poblaciones de la ruralidad a las atenciones: por un lado, unas que ocurren directamente en el territorio y en el entorno rural y, otras, en los espacios en los que se ofrecen para su realización, tales como los laboratorios artísticos, festivales e integraciones desde la cooperación interinstitucional. Son estas particularidades las que hacen que la creación artística varíe y se relacione de diversas formas según su contexto, ya que las atenciones no siempre se han desarrollado en los territorios, sino que las familias también han venido participando activamente de las experiencias realizadas en los laboratorios artísticos, dándole otro carácter a las interacciones en las que se concretan las relaciones con las familias y los niños y niñas, así como también a las propuestas que se construyen desde allí. En consecuencia, son estas variaciones las que hacen de la realización de la experiencia artística en la ruralidad un espacio continuo de reflexión, de entendimiento por la diversidad en la apuesta por crear propuestas plurales que multipliquen y cultiven distintas formas en las que se cimienten las creaciones artísticas.

Todo esto desde los diversos lenguajes usados para ello y que, seguramente, benefician la mediación, el entendimiento, la participación de la niñez y las familias de las ruralidades de la ciudad.

Según el seguimiento a las memorias, se hace necesario mencionar que la mayoría de creaciones de las diversas experiencias artísticas, realizadas en los territorios de las ruralidades, no se han planificado, pensado o diseñado exclusivamente para este tipo de población sino que, por el contrario, dichas propuestas son transformadas, adecuadas y re-diseñadas para su ejecución en las diferentes formas de atención con las que cuenta el Programa Nidos.

Ahora bien, se encontraron hallazgos característicos en esta población desde este componente que son necesarios ampliar uno por uno. Estos hallazgos giran alrededor de las siguientes categorías:

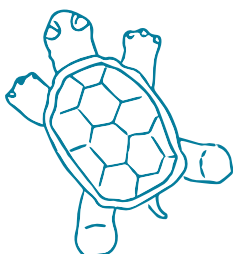
- Entorno como referente de creación.
- El arte como mediador cultural.
- La mediación familiar.
- Los dispositivos artísticos.
- El cuerpo como dispositivo.
- La exploración abierta.
- Las particularidades de los grupos de la ruralidad versus los urbanos.



Entorno como referente de creación.

El entorno siempre ha sido un detonante importante para la creación y la relación de la experiencia artística con las poblaciones y los territorios en los que pueden ocurrir las atenciones. Por ello, es relevante señalar que aquí se habla de ruralidades por las diferentes características y modos de vivir que varían según los lugares geográficos y culturales. En este caso específico, las ruralidades de las localidades de Sumapaz, Chapinero, Ciudad Bolívar y Suba no son las mismas y sus condiciones pueden llegar a ser abismalmente opuestas, ya sea por las condiciones climatológicas, de acceso o de extensión territorial. Desde ese lugar, el entorno ha sido uno de los principales ejes para la creación en la ruralidad: el ambiente y las dinámicas particulares de las poblaciones, así como el entendimiento de sus costumbres y prácticas diarias, implican un acercamiento que debe ser muy sutil, sensible y armónico. También, debe ser un lugar para comprender la apropiación del ambiente que tienen las niñas y niños en la ruralidad, por entender las diversas formas en las que se es niño y niña en estos entornos, por entender las dinámicas propias de trabajo que hay en estos lugares y por entender las apropiaciones lingüísticas de los territorios, así como de la multiculturalidad subyacente en las comunidades que la habitan.

Por otra parte, es necesario aclarar que la relación del contexto rural no es necesaria y exclusivamente la única manera para la creación artística en estos territorios, es decir, los referentes usados no han sido los mismos para el buen funcionamiento de la experiencia artística. El uso de elementos, que son comunes en algunos de estos entornos, tales como la siembra, el ordeño y la relación con los animales, no debe verse de manera estática, lineal. Deberán darse, también, propuestas que rompan con los elementos comunes de los territorios y que continuamente son los elementos que han sido incluidos por los artistas en estos territorios a lo largo de estos años de atención en las zonas rurales.



El arte como mediador cultural

El arte tiene un sentido multicultural y genera que los niños y las niñas se acerquen al mundo desde diversas perspectivas, en ese sentido, la realización de la experiencia en los entornos rurales consiste, muchas veces, para los artistas que han tenido la oportunidad de participar en estos territorios, como también para los gestores territoriales y otros participantes, en llevar elementos innovadores e interesantes, que sean sorprendentes en la experiencia, pero que tengan la capacidad de poner en comunicación los lenguajes y la cultura de la ruralidad, y que le permita a los niños y niñas repensar lo natural y cotidiano de su entorno, desde la creatividad y el juego.

Por otra parte, es necesario destacar la importancia del arte como mediador intercultural y gestor de procesos reflexivos para el tejido comunitario y el engranaje entre territorios y agentes sociales, teniendo en cuenta un sistema de creencias enlazado con la naturaleza, con las tradiciones y con las particularidades de las ruralidades, llevando a descubrir nuevos caminos de representación para las familias y los niños y las niñas. Aquí las experiencias juegan un papel importante. Se destaca que en su realización, las narrativas y las historias cercanas, sencillas, pero con un clímax interesante, alimentan la imaginación y son de infinita potencia para el desarrollo de la experiencia; que los lenguajes plásticos como el modelado, la pintura y la composición visual, son atractivos para los niños y las niñas en ruralidad porque en su mayoría son elementos y materiales que no tienen a disposición en su cotidianidad y posibilitan nuevas maneras de afianzar las diversas propuestas experienciales que se han desarrollado con la población.

Otro elemento destacado, en este sentido, se constituye en la resignificación del contexto rural mediado por la literatura y las narrativas visuales, un elemento que ha sido de importancia a la hora de la realización de las experiencias, pues intenta dialogar con los imaginarios constitutivos que pueden generarse en sus formas de vivir, en sus labores cotidianas, en juego de roles y en las pautas de crianza que se dan con las comunidades rurales, ya sea en los laboratorios artísticos o en los propios territorios.

La mediación familiar

Es fundamental recalcar los vínculos afectivos y emocionales que se dan en las prácticas maternas, paternas y en los roles de género que también subyacen en los saberes y costumbres de las poblaciones rurales, y cómo la experiencia artística puede contribuir a la reflexión de estas, al entendimiento por promover el cuidado, la lactancia, la crianza y la conciliación de entender nuevas maneras de estar en familia y en comunidad. Como característica principal, y paralelo a estas dinámicas que brinda la experiencia, no solo en los entornos rurales, pero que se manifiestan de diversas formas allí, cabe destacar la disposición del cuidador por mediar, a través de la experiencia, otras formas de estar y que no suceden frecuentemente en las familias; por insistir en el involucramiento del padre, de la madre y de la comunidad desde el cuidado, desde el bienestar y las costumbres propias que suceden en sus comunidades, es la creación artística en estos entornos la que posibilita y brinda nuevos tipos de reflexión, tanto para el artista, como para el niño, la niña y su familia. Por ello, se hace indispensable señalar que la experiencia artística debe dialogar con todas estas vicisitudes y ponerlas a favor, desde el lugar de la reflexión, destacando aquí la sensibilidad propia de las poblaciones rurales, que se manifiesta en sus formas de vida, en las estrechas relaciones con los otros y en su relación con los otros y su entorno. Por ejemplo, en el caso de las familias en las que su actividad económica es la siembra, se puede ver su interpretación de la tierra y el agua como valores fundamentales para la vida.



Los dispositivos artísticos



Algo característico y usual de la creación artística, en los insumos que se tomaron para esta memoria, es la utilización de elementos naturales para la mediación e interacción con los niños, niñas y adultos cuidadores en las experiencias artísticas. Allí, se evidencian procesos de construcción relacionados con elementos naturales y que son comúnmente referenciados por las comunidades, y en la que los materiales presentes son elementos como la greda, el agua, la tierra, las piedras, las hojas o los alimentos. Sin embargo, desde el lugar de la creación hay una preocupación por entender y armonizar la construcción de sentido en los espacios y elementos valiosos e integrantes para los niños, niñas y familias de la ruralidad, por construir posibilidades de exploración totalmente novedosas y flexibles desde el dispositivo teniendo en cuenta las diferencias que ocurren en el contexto rural versus el contexto urbano. Un ejemplo de ello son los tiempos con los que los niños de las poblaciones rurales interactúan con los dispositivos y la manera en la que los apropian, generando interacciones, juegos y usos de acuerdo a las propuestas artísticas. Por otro lado, destaca el uso particular de un dispositivo que se ha implementado en estos años de atención, es el caso del títere como potenciador animador de la experiencia por las múltiples ventajas narrativas que posee y por el universo tan amplio con el que se puede aprovechar para conjugar las múltiples intenciones con las que los artistas reflexionan y crean sus propuestas artísticas.

También, hay una intención marcada por ofrecer dispositivos interesantes, sorprendentes y provocadores de múltiples exploraciones y emociones que no sean cotidianos, que puedan articular la ciencia, la multiculturalidad, la naturaleza, la reflexión ambiental y el cuidado por la naturaleza y sus recursos. En ese sentido, el Programa Nidos articula estas preocupaciones mediante las implementaciones de fortalecimientos que puedan verse reflejados en las preocupaciones de los artistas, así como también en la calidad y manufactura en la creación de estos dispositivos. Es en la ruralidad donde se manifiestan estas preocupaciones por parte de los artistas y en donde emergen nuevas maneras de tratar y efectuar estos recursos en beneficio de las particularidades de los niños, niñas y familias de las zonas rurales.

El cuerpo como dispositivo

Las experiencias artísticas en entornos rurales se caracterizan por el uso de elementos y dispositivos naturales que puedan ofrecerles a los niños múltiples usos, que sean novedosos; dispositivos que puedan garantizar acercamientos con sus formas de ver el mundo y otros con los que puedan ver e imaginar muchos otros, sin embargo, el cuerpo emerge como un referente para el tratamiento de las características de las zonas rurales, allí el cuerpo ocupa un lugar de vital importancia, muchas veces se constituye en el medio de producción, es el vínculo de las labores cotidianas y el principal recurso de muchos hogares y familias. Es fundamental la reflexión del cuerpo en el ejercicio de la creación artística en estos entornos, ya que propicia nuevos vínculos de los adultos cuidadores con el bienestar físico y emocional del cuerpo del niño y la niña con la garantía de brindarles nuevas formas de conocer y reconocer el cuerpo propio como un lugar para el juego y el bienestar. Aquí se identifica la potencialidad que tienen las creaciones artísticas para brindar acercamientos más rigurosos con las propuestas corporales que tienen los adultos con los niños y las niñas, con la reflexión de las labores del hogar que son mediadas por el cuerpo, de los desplazamientos de las veredas, de los desplazamientos de los niños en sus territorios y de cómo se pueden plantear nuevas interacciones corporales desde las intenciones artísticas teniendo en cuenta las particularidades de la población y del territorio.

Desde las experiencias artísticas se piensa que se puede posibilitar el reconocimiento del cuerpo como medio de expresión de las emociones, como instrumento de creación de manera consciente, buscando que las familias, por medio del reconocimiento de este lugar para el cuerpo en la primera infancia, piensen también en el lugar para el cuerpo desde los adultos, fomentando que dicho reconocimiento y observación del cuerpo en los niños y niñas esté presente en la cotidianidad y no solo durante las experiencias artísticas.



La exploración abierta

Es importante disponer variadas exploraciones e interacciones a partir de distintos dispositivos y lenguajes que puedan propiciar la interculturalidad, la participación de las madres en la construcción de comunidad, de nuevas maternidades, paternidades y formas de relacionarse con el mundo; que muevan a las familias a relatarse a través de los cambios en sus territorios, en la forma de asumir algunas labores cotidianas comunes, tales como la siembra, la cosecha y la crianza, entendidos como elementos indispensables para la permanencia de sus imaginarios y costumbres. Aquí, la experiencia permite esos diálogos, asume el rol de mediadora y contribuye a que todas estas particularidades que se dan en los territorios puedan afianzarse, construirse y seguir con independencia sus propósitos y fines.

Por otra parte, se evidencia que los cuidadores, en estos entornos, tienen una predisposición más abierta a las exploraciones corporales que realiza el niño y la niña, intuyen con más frecuencia la importancia de la exploración que hacen con el mundo y están dispuestos a apoyarlo. En ese sentido, se hace necesario perfeccionar la mirada, afinar las propuestas estéticas y artísticas que son llevadas a los entornos rurales.

Las particularidades de los grupos de la ruralidad versus los urbanos

Las atenciones con las familias del entorno rural suceden de distinta manera, hay más tiempos para la exploración y hay grupos más pequeños de niños y niñas, además, en un mismo grupo de atención puede haber niños de varias edades que permiten otro tipo de interacciones. Los momentos pueden realizarse de manera más controlada debido a que son pocos y hay una relación más íntima y de cuidado con los participantes, ya sea en los laboratorios o en los territorios de atención. Estas particularidades permiten articular y planificar las creaciones artísticas, agudizar la mirada en las necesidades y características de la población, de sus intereses; también, permite reflexionar sobre creaciones

más intuitivas en las que se puedan vincular los intereses de los niños y la comunidad en general, de identificar sus problemáticas y volcarlas en beneficio de la convivencia, la sensibilidad y la reflexión, ya que cada entorno y territorio cuenta con sus propias características y problemáticas.



Estos hallazgos y reflexiones, tomadas de las experiencias realizadas en los territorios, permiten profundizar la mirada, organizar y articular de mejor manera las propuestas artísticas que se han venido elaborando con la población en las zonas rurales, así como también abordar de una manera global, desde la creación y el saber artístico, las particularidades que identifican a cada territorio en el cual el Programa Nidos participa. No es solo la ruralidad, sino también todo su universo, todas las maneras en las que la experiencia puede construir nuevas formas de reflexión y precisión para todos los agentes que trabajan en ella, que la habitan y piensan en su importancia. No resta más que seguir consolidando la presencia de los artistas, la continuidad de los procesos identitarios, el bienestar común y la realización de la experiencia como un referente para la reflexión de la niñez y su derecho de acceder al arte y nuevas formas de ver y explorar el mundo.

¿Cómo se gestiona la llegada de Nidos a las ruralidades?

La ruralidad es un territorio en Bogotá que representa múltiples retos para la gestión y articulación del Programa Nidos. Según el seguimiento al proceso de las memorias recolectadas desde el 2013, en las que se empezaron a implementar procesos en estos entornos, se encontraron múltiples hallazgos que abordaremos desde las siguientes categorías: lectura de contexto, dinámicas logísticas, articulación docente y la incidencia comunitaria, para desde allí dar a conocer el panorama de este componente en la realización de las experiencias artísticas en las diversas ruralidades de la ciudad.



Lectura de contexto.

Para poder implementar atenciones en las ruralidades de Bogotá (Sumapaz, Ciudad Bolívar, Suba, Usme, Chapinero, Bosa, entre otras), es necesario empezar por entenderlas, como ya se mencionó anteriormente, a cada una de forma particular, ya que los procesos de articulación que funcionan para algunos territorios no funcionan para todos; en esas particularidades está el éxito de la gestión, por lo que se propone que los gestores de la programación de atenciones reconozcan estos detalles que permitirán una adecuada gestión en estos territorios.

Como evidencia de lo anterior, está la gestión de programación de la localidad de Suba y la localidad de Sumapaz. Para la primera localidad, la gestora de Nidos, en el año 2018, Sandra Morales, planteó una ruta que funcionó para concretar la programación en la zona rural de Chorrillos:

“una reunión del Comité Operativo Local de Infancia y Adolescencia, en donde se socializa la priorización de las zonas rurales de la localidad de Suba, me permite ponerme en contacto con la Referente del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF y ella, a su vez, me da los datos del operador de servicio de la zona. Se acuerda la atención con un grupo del operador de ICBF Esperanza y Progreso, que se reunía cada semana y acababa de comenzar sus encuentros este año. El Programa Nidos, del Instituto Distrital de las Artes, ya había trabajado en el 2017 en la zona rural de Suba, pero con otros grupos. Esta vez, la población es nueva, se ajusta el horario para poder realizar el encuentro los viernes porque va mejor con las dinámicas territoriales”.

Por su parte, para la localidad de Sumapaz y las veredas que la componen, tiene una autonomía diferente como territorio, la ruta que funciona para realizar acuerdos de atención en Suba no es muy efectiva en las veredas de Sumapaz, allí se necesita de acuerdos individuales con cada grupo de atención. Es decir, con cada institución educativa, de manera independiente, con cada rector o líder de los grupos que está en la plena libertad de permitir el ingreso de las instituciones y las acciones a implementar con sus comunidades.

Las habilidades de observación, comunicación, lectura de contexto y socialización de un gestor territorial, entran a jugar un papel de vital relevancia, este liderazgo puede ser determinante al momento de abrir caminos para las atenciones de Nidos en los entornos rurales.

Dinámicas logísticas

Paralelo a los acuerdos de programación, es necesario que la gestión territorial preste atención a factores como el tiempo, los desplazamientos, los espacios para las experiencias artísticas y la llegada de las familias para la atención. Nuevamente, los factores son relevantes de diferentes maneras de acuerdo a la ruralidad en específico. Por ejemplo, en la ruralidad de Suba, las mayores dificultades están en la consecución

de espacios para realizar las experiencias artísticas, por lo que en múltiples ocasiones se hace uso de las casas de algunas de las familias participantes, que a veces tienen goteras o múltiples distractores físicos, visuales o sonoros; en ocasiones estas situaciones dificultan el fluir de las experiencias artísticas y exigen la movilización del grupo durante la atención. Por su parte, en la localidad de Sumapaz, las mayores preocupaciones están en el transporte para la llegada de los artistas y las familias, las extensas distancias entre las diferentes veredas y el tiempo que todo esto conlleva, por lo que no se puede abarcar el territorio en un solo viaje, sumándole además la disponibilidad de tiempo de las familias para participar de los encuentros en diálogo con sus rutinas diarias y de trabajo en el campo.

Pese a cualquier dificultad, las comunidades rurales se encuentran muy interesadas en permitir el desarrollo de procesos artísticos y pedagógicos con la primera infancia a través de las experiencias, una evidencia de esto es la participación de las familias en las acciones que se vienen realizando desde el 2013 en estos territorios, donde todos los actores de este proceso reconocen los esfuerzos que se realizan para llegar a estas atenciones y se muestran muy receptivos, participativos y atentos en las experiencias artísticas.

En busca de solucionar las dificultades de los factores antes mencionados, el Programa Nidos ha hecho uso de diferentes estrategias de atención para llegar a estas comunidades, tales como llevar el Nido itinerante,⁷ que funciona como laboratorio artístico en lugares donde no es tan fácil acceder a un espacio físico para las experiencias artísticas. De igual manera, se ha impulsado la estrategia de entrega de contenidos físicos,⁸ creados para la primera infancia, a aquellas familias que no pueden desplazarse hasta los puntos de atención donde se realizan las experiencias artísticas. Así mismo, se han adelantado formatos de atención desde la

7 Se trata de un domo inflable que funciona con energía eléctrica y que permite crear espacios para la realización de experiencias artísticas en diversos espacios al aire libre.

8 Contenidos físicos como: libros infantiles en cartón, libros en tela, cd musicales, dispositivos artísticos, entre otros.

estrategia de Circulación, que permite llegar a las distintas zonas con obras profesionales o experiencias artísticas a eventos de carácter masivo, como el Día del Campesino, facilitando que más niñas y niños menores de 6 años logren disfrutar de estas expresiones creadas específicamente para ellas y ellos.

Las experiencias artísticas en entornos rurales se caracterizan por ser realizadas con grupos pequeños de niñas y niños de diversas edades, esto debido al enfoque de Escuela multigrado o de los centros de atención de la Secretaría Distrital de Integración Social - SDIS, donde, por lo general, una maestra acompaña a bebés, niñas y niños de todas las edades hasta los 5 años en la misma aula. Mientras que, en las acciones con familias, la diversidad de la edad de atención se relaciona también con la presencia de hermanos mayores en los encuentros, acompañando a las niñas y niños de primera infancia y sus cuidadores. En cada caso, esta particularidad requiere atención desde lo artístico y pedagógico, por lo que se hace mención especial de este aspecto en el apartado de creación artística del presente documento, ya que esto que aparentemente representa una dificultad puede ser una potencialidad en la implementación de experiencias artísticas para la familia.





Articulación docente

En este contexto de la ruralidad, las maestras desempeñan un papel trascendental para la gestión, ya que son ellas el primer eslabón en contacto directo con la comunidad, muchas de ellas viven en el territorio, lo que les da un arraigo y reconocimiento del mismo. En muchos casos, son ellas quienes gestionan la realización de las atenciones, aportan materiales o recursos para sus niñas y niños y representan un apoyo en la labor de acuerdos de programación y consecución de la población a atender. Las docentes, en múltiples ocasiones, son muy activas, indagan sobre lo vivido en la experiencia artística (sobre los dispositivos, materias y materiales), ya que se proponen replicar y ampliar las posibilidades pedagógicas de estos elementos y de los lenguajes creativos en sus aulas.

Las maestras, junto a los líderes comunitarios, son agentes clave de interés para el gestor territorial de Nidos que busca generar procesos con la comunidad en entornos rurales. Las acciones de la gestión y la articulación entre los programas distritales de diversas entidades y la comunidad concretan diálogos y alianzas para definir recorridos, transporte, fechas, horarios y frecuencia de las atenciones.

Incidencia comunitaria

Toda causa tiene su efecto y es en la incidencia comunitaria en lo que se evidencian los efectos de la gestión y articulación del Programa Nidos para las atenciones en la ruralidad. Algunos de ellos son:



- Las maestras identifican potencialidades en las experiencias artísticas y sus efectos en la infancia. Desde la participación y la observación transforman su quehacer en la cotidianidad del aula: *“(...) los mediadores de exploración eran los personajes y las instalaciones diferentes, luego me doy cuenta de que las maestras replicaron la forma de expresión, innovación y transformación del espacio. Desde sus dinámicas y posibilidades, generan ahora encuentros diferentes, entonces vi a la maestra en varios contextos, con un personaje, inclusive, su manera de expresión corporal. También hablaba de manera diferente. La maestra gestionó un plástico grande (como el de nuestras experiencias) para que los niños y niñas pudiesen explorar. Ahora, la maestra se compromete con hacer un espacio diferente de encuentro para la población”*.⁹
- Los artistas comunitarios se convierten, desde las experiencias artísticas, en potenciadores de las relaciones de los habitantes con su entorno, desde la apropiación y reconocimiento del mismo y, a su vez, se modifican las formas de relación y comunicación entre la comunidad y los artistas, siendo estas mediadas por la fraternidad y familiaridad.
- Los líderes campesinos reconocen las potencialidades de las acciones artístico-pedagógicas desde la ciudad al campo en el territorio de Usme mediante el Laboratorio óptico y del Centro de Formación Crea - Cantarrana, lo que motiva a los agentes educativos a generar intercambios de saberes interinstitucionales en torno al arte y la primera infancia.
- Las familias asumen los procesos artísticos en sus territorios, favoreciendo desde el tejido social y comunitario la realización de los encuentros y facilitando sus casas para tener un espacio para las atenciones mientras reciben a los miembros de la comunidad que participan de las experiencias artísticas.

⁹ Entrevista telefónica al artista comunitario Fabian Martínez de la localidad de Suba. 1 de julio de 2020.

- La comunidad propone usar la radio como medio de difusión de los contenidos para la primera infancia, siendo este un medio más cercano en términos de medios de comunicación en sus cotidianidades, evidenciando el interés por abrir los caminos a las acciones de Nidos en sus territorios y en sus niños y niñas.

Estos elementos brindan una visión general de los procesos de gestión y articulación de las acciones propias de Nidos en la ruralidad, sus retos, desafíos y aprendizajes en el proceso, lo que permite realizar acciones asertivas en cuanto a la programación y la optimización de

los recursos en estos entornos en próximas articulaciones. Ya existe un reconocimiento por parte de la comunidad del Programa Nidos, se están estableciendo redes de comunicación más cercanas con los agentes que inciden en el territorio, también se hicieron ensayos de prueba y error que permitieron fortalecer los procesos de gestión con las comunidades rurales.

Una estrategia implementada por el Programa Nidos durante el año 2017, que surgió las difíciles condiciones del sistema de transporte y de la necesidad de atender una mayor cantidad de familias de Sumapaz, se denominó como **estrategia de inmersión**, con la cual se propuso destinar recursos del Programa para atender dicha localidad. Abrió la posibilidad a tres duplas de artistas y un gestor territorial de hospedarse en una casa vecinal, ubicada en la vereda La Unión durante la última semana de cada mes, buscando dar cobertura al 100% de la población de primera infancia de la localidad. Habitar la ruralidad permitió identificar las particularidades del territorio y el reconocimiento de su comunidad, propiciando espacios **interculturales** de trabajo colectivo, en los que el talento humano se pone a disposición de la primera infancia, dando cabida al intercambio de saberes entre artistas, agentes educativos y familias, fomentando relaciones caracterizadas por la horizontalidad con un enfoque en común: enaltecer la primera infancia en la ruralidad.



Localidad	Cantidad de niños atendidos	Cantidad de niños atendidos	Cantidad de niños atendidos
	2017	2018	2019
Mártires	7	0	0
Usaquén	3	0	0
Chapinero	14	24	0
Bosa	0	0	22
Ciudad Bolívar	1838	247	92
Suba	173	104	67
Usme	181	60	146
Sumapaz	359	139	173
Kennedy	21	0	3
Santa Fe	22	0	2
San Cristóbal	0	0	1
Total	2618	574	506

Cantidad de población atendida en zonas rurales durante los años 2017, 2018 y 2019.

A partir de la caracterización registrada en la tabla anterior, se identifica que durante los últimos tres años las localidades con mayor atención a su población rural son: Ciudad Bolívar, Sumapaz, Usme y Suba. Sin embargo, se evidencia un decrecimiento en la atención de niñas y niños pertenecientes a la ruralidad de Bogotá, a saber: Ciudad Bolívar para el año 2018 atendió tan solo el 13,4% y en el 2019 un 5% respecto al año 2017; por su parte, Sumapaz asistió en el 2018 el 38,7% y en el 2019 el 48,2%, partiendo de los datos obtenidos en el año 2017; la localidad de Suba hizo intervención en el año 2018 al 60,1% y en el 2019 al 38,7% en comparación con el 2017; finalmente, en Usme se trabajó con el 33,1% en 2018 y en 2019 con el 80,7% en relación al 2017.

Es importante resaltar que en el año 2017 las dos localidades con población rural que recibieron mayor atención con respecto al total que se alcanzó durante ese año rural fueron, en primer lugar, Ciudad Bolívar, donde se llegó al 70,2% de la población rural dado que se implementaron varias estrategias en diferentes lugares de la ruralidad. Para el caso de los encuentros grupales, se atendió bajo la modalidad de Creciendo feliz en el campo en lugares de atención de Mochuelo bajo, Quiba y Verbenal Sur. Adicionalmente, se inauguró el jardín infantil de SDIS Aliso en Mochuelo, en el cual hubo atención permanente y, sumado a esto, la atención desde la estrategia de Circulación en algunos eventos rurales campesinos en

Mochuelo alto con el Nido itinerante. En segundo lugar, se atendió un porcentaje del 13,7 % con respecto al total atendido durante el 2017 en ruralidad en la localidad de Sumapaz, resultado obtenido por la estrategia de inmersión descrita anteriormente.

Cabe anotar que el año que tuvo mayor deserción fue el 2018, ya que como se aprecia en los datos registrados, las localidades de Usme y Sumapaz presentaron en el 2019 un aumento en el número de atenciones realizadas en comparación al año inmediatamente anterior. Por otra parte, se presume que las localidades Chapinero, Kennedy, Santa Fe, Bosa, Mártires, Usaquén y San Cristóbal, que presentan menos de 25 atenciones a población rural durante un año, esto se debe principalmente a que son atenciones en las que los participantes asistían de manera ocasional a los encuentros grupales realizados de manera general en las localidades, pero no son atenciones realizadas específicamente para un grupo de población rural.

Se hace evidente la necesidad de dar continuidad a los procesos de atención desde las distintas estrategias de Nidos en las zonas rurales y buscar estrategias que garanticen el derecho al arte y la cultura, principalmente, en las localidades que tienen mayor población rural en Bogotá. Tal es el caso de Usme, que tiene la mayor población de campesinos, más de 17.000, le siguen Sumapaz con 11.600 y Ciudad Bolívar con 11.100.¹⁰

¹⁰ Recuperado en: <http://www.ambientebogota.gov.co/web/sda/ruralidad-sda> 22.07.2020





Referencias

- Ballesteros B. R. I. 2006. Estudios e investigaciones: nueva ruralidad, enfoques y propuestas para América Latina. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA). México. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/38358/2/41093-194295-1-PB.html> 20.07.2020
- Instituto de Estudios Urbanos - IEU. 2017. Herramientas para el fortalecimiento del acceso y la permanencia de la educación en Bogotá D.C. Pg 21.
- Instituto de Estudios Urbanos - IEU. 2017. Herramientas para el fortalecimiento del acceso y la permanencia de la educación en Bogotá D.C. Pg 11.
- Lanly. J.P. Ecología y enseñanza rural. Fao. Org. <http://www.fao.org/3/T3725S/t3725s02.htm#TopOfPage>. 22.07.2020.
- Secretaria de Educación Distrital. Alcaldía Mayor de Bogotá. Lineamientos Educativos para la Bogotá Rural. 2019.
- Secretaria Distrital de Ambiente. Recuperado en: <http://www.ambientebogota.gov.co/web/sda/ruralidad-sda>. 22.07.2020.

Anexo

Guía de atención en ruralidad



NIDOS
arte en primera infancia



ALCALDE MAIOR
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

